

Fecha: 28/12/2018
Fuente: La Segunda
Pag: 12
Art: 2

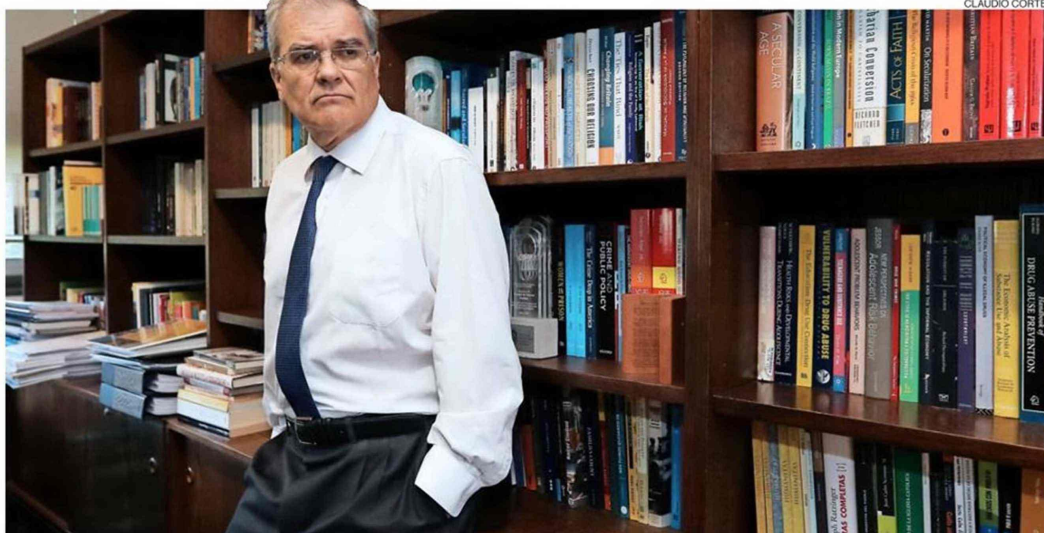
Tamaño: 31,2x26,5
Cm2: 824,6
VPE: \$ 3.663.073

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Probablemente la gente comience a elaborar su fe al margen de la Iglesia formal 93

Eduardo Valenzuela sobre baja de católicos:

“Probablemente la gente comience a elaborar su fe al margen de la Iglesia formal”



Para el sociólogo, Chile se acerca a modelos europeos de “secularización de masas”.

“

A las iglesias más liberales, que se abrieron a toda la novedad moral del mundo actual, tampoco les fue mejor”.

Por Martín Romero E.

En una época en que “la gente pierde su vínculo con las religiones institucionalizadas”, como señala Eduardo Valenzuela, decano de Ciencias Sociales de la PUC, no fue sorpresa la caída en el número de católicos que mostró la última encuesta **CEP**: de 73% en 1998 a 55% este año. Aquello, explica, es consistente no sólo con otros estudios (como la encuesta Bicentenario), sino con un fenómeno global, donde la realidad de Chile se asemejaría a lo que vive Europa.

—Se ha dicho que la baja ocurre en buena medida por la crisis de la Iglesia por los casos de abusos, pero no necesariamente que la gente esté perdiendo la fe por eso.

—Exactamente. En general, la gente pierde la fe a través de un efecto que se llama «reemplazo generacional»; son más bien los jóvenes que, a la hora de elaborar una identificación religiosa, dicen “no tengo ninguna religión”. Pero en general una persona que ha bautizado a sus hijos, que está casado por la Iglesia, que ha enterrado a sus padres religiosamente, que ha ido a un colegio católico, permanece enteramente leal a su creencia.

—Uno tiene la sensación de que muchos viven su fe fuera de la Iglesia.

—En general, una parte de la expe-

riencia religiosa se vive fuera del templo, fuera de un vínculo activo con una comunidad de creyentes y de la intermediación sacerdotal. Tenemos múltiples expresiones de experiencias religiosas que no están vinculadas directamente con la Iglesia, por ejemplo, quienes van masivamente al santuario de Lo Vásquez. Después está la oración personal, que es muy fuerte como lo ha mostrado la misma **CEP**. Lo que uno va a ver, probablemente, es eso: que la gente comience a elaborar su fe un poco al margen de la Iglesia formal. ¿Cuánto se puede sostener una creencia al margen de una comunidad? Los sociólogos tendemos a pensar que la creencia reposa en una comunidad y que, si falta ella, la creencia también se desvanece.

—¿Con estos números vamos hacia una sociedad de tipo europeo?

—Tenemos dos regímenes: el europeo, principalmente en Inglaterra, Francia o los países escandinavos, es un modelo de secularización de masas en el cual al menos la mitad de la población dice que no tiene religión y probablemente una parte considerable además dice que es increyente. Y un modelo de «pluralismo religioso», que se da en EE.UU., con poca secularización y mucha movilidad religiosa, porque cuando no te gusta una iglesia, te vas a otra. Todo indica que lo que se vive en Chile se asemeja al modelo europeo, donde hay poco pluralismo religioso.

—¿Qué pasó con las iglesias evangélicas? La **CEP mostró que se estancaron.**

—El protestantismo nuestro se afincó en las áreas más pobres y menos educadas de la sociedad: el campo y las periferias de las grandes ciudades. Todo ese

mundo de pobreza ha evolucionado muy rápidamente. Mucha gente ha dejado de ser pobre, se ha ido formando una nueva clase media, más educada, más próspera y es posible que el pentecostalismo de viejo cuño no les dé una respuesta adecuada a esas nuevas condiciones de vida. El pentecostalismo popular fue siempre muy carismático, extático, pero en general cuando la gente se educa y gana en escolaridad, es más reticente a expresiones demasiado emocionales de la religiosidad.

—El trabajo de la Iglesia es doble: restablecer confianzas y enfrentar temas como el matrimonio homosexual.

—Han existido dos grandes brechas entre el magisterio de la Iglesia y el sentir del pueblo católico. Primero con el anti-conceptivo, la mayor parte de los católicos no siguió lo que proponía el magisterio, eso abrió una brecha poderosa en los 70. La segunda es el tema de la homosexualidad. En Chile todavía hay una aprobación moderada del matrimonio homosexual, pero en las nuevas generaciones puede estar en torno al 70%. Ahora, la Iglesia no pierde demasiada feligresía porque existan estas brechas, los jóvenes no se van de la religión por la opinión de la Iglesia sobre la homosexualidad. A las iglesias más liberales, los anglicanos o ciertas ramas del protestantismo europeo que se abrieron a toda la novedad moral del mundo actual, tampoco les fue mejor.

—La lógica indicaría que a más apertura, más opciones de congregar.

—No es así, definitivamente. Dentro del protestantismo, las ramas liberales han ido cayendo. Y los evangélicos o los bautistas en EE.UU., las ramas más rigurosas y conservadoras en materia moral, les ha ido mejor. Una mayor liberalización en materia moral de la Iglesia tampoco le va a asegurar un mejor futuro.

—¿Es posible que la Iglesia recupere una porción de esas personas que ya no se declaran católicos?

—La secularización de masas, es decir cuando en un país el 50% o más dice que no tiene religión, es un fenómeno exclusivamente europeo. Vemos que ese proceso se detiene en algún minuto, pero no es que involucre. No es que la religión esté destinada a desaparecer. Lo que sucede, aparentemente, es que la religión declina, pero permanece activa en una porción de la población; y permanece en un estado latente en muchos de los no creyentes o quienes han abandonado a sus iglesias y que son creencias que se activan en ocasión de algún episodio crítico, el sufrimiento o la muerte de un cercano. En modo alguno la religión está destinada a acabarse.